

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL C. ALVARO OBREGON, CANDIDATO POPULAR A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, EN EL MITING POLITICO CELEBRADO EN EL TEATRO "DEGOLLADO" DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA, JALISCO, LA NOCHE DEL VEINTINUEVE DE JULIO DE MIL NOVECIENTOS VEINTE.-

Cuando triunfan las Causas nobles, los frutos de la victoria alcanzan para todos, aun para los enemigos que combatieron a aquellas Causas, porque los hombres que nos lanzamos a combatir por ellas no queremos llevar como mira exclusiva la filosofia del egoismo para aprovecharnos de la victoria en beneficio nuestro.

El triunfo de la última Revolucion, si Revolucion se puede llamar al fallo nacional que condenó a los malos mandatarios y se declaró en favor de los hombres que defendemos ideales; ese triunfo es una prueba de lo que antes decía. ^{de la última Revolución} Los frutos/están siendo recogidos por los mismos enemigos que la combatieron; y es por eso que presenciarnos el espectáculo que nos engrandece dentro y fuera del pais: una contienda democrática ajustada a los más altos principios de la Ley, en la que todas las agrupaciones políticas de todos los matices entran en pugna abierta a disputarse el triunfo de sus tendencias dentro de las garantías que les concede ~~la última Revolución~~ el triunfo de la última Revolución, y digo el triunfo de la última Revolución, porque antes de ella todos sabemos que las libertades eran un mito y que la libertad de sufragio se ahogaba ante las disposiciones caprichosas de los déspotas.-

Hace cerca de un año que tuve el orgullo de dirigir la palabra al pueblo de Jalisco desde esta tribuna y desde entonces anuncié que presentíamos el fantasma siniestro de la imposición, y muy pronto la Nación presencié el bochornoso espectáculo de que los hombres del Poder abrían las puertas de las cárceles para todos los que alentábamos un anhelo de libertad y abrían también las cajas de la Tesorería Nacional para los malos ciudadanos que, comerciando con su talento y con su honor iban a meter las manos para sustraer los tesoros del pueblo, sacrificando lo más preciado: el honor immaculado que debe conservar todo ciudadano en una República libre. (Aplausos).

El partido Bonillista, el funesto partido Bonillista, cuya trayectoria ridícula en la vida política de nuestra República quedará

grabada en la Historia nacional para baldón de sus directores, nos presentó como candidato a la Presidencia de la República, al iniciar su campaña, al tristemente célebre Filibustero Ignacio Bonillas, filibustero que al sentir el fracaso ruidoso de su impotencia y de su insignificancia ha vuelto al país del que había sido "slacker" (calificativo denigrante con que los americanos designaron a los malos ciudadanos que desertaron antes que cumplir con su deber) y va a la Casa Blanca a mendigar unas pocas de dificultades para esta patria que pretendió hollar con su imbecilidad y con la complicidad de los déspotas. (Aplausos). El bonillismo perdió su primera carta y si me permiten que use una frase humorística, diré que la perdió "en la puerta" (Risas y una voz de la galería dice "y viejo") (Risas generales); y ahora los residuos del Bonillismo vuelven a surgir con otro antifaz, vuelven a la lucha a defender sus intereses que necesitan la misma defensa. No es un partido nacional el que se hace llamar pomposamente "Partido Nacional Republicano"; es el bonillismo caído ayer y resurgido hoy al noble amparo que le dan las garantías otorgadas por la última Revolución a propios y a extraños.

Todos los buenos hijos de la República debemos sentirnos en estos momentos henchidos del más legítimo orgullo porque concurrimos, al fin, después de tantos años de lucha y de destrucción, a la fiesta de la Democracia, a aquella fiesta anhelada con que soñamos desde 1910 los que abandonamos nuestro hogar, nuestro hijos y nuestras esposas y con un fusil en la mano nos lanzamos al encuentro del triunfo que pueda garantizar las libertades del pueblo, al triunfo de la Democracia.

La campaña política tuvo necesidad de un paréntesis para hacer a un lado los escollos que la Dictadura arrojara sobre su camino y vuelve de nuevo a entrar en actividad. Tenemos ya un partido al frente al que no habrá necesidad de combatir porque nació derrotado y no seremos nosotros los que gastemos nuestras energías que podemos necesitar para otros fines, ni los que encaminemos nuestros ataques contra un partido que nació muerto, contra un partido que ^{ha} elegido un candidato que personalmente es muy estimable y acreedor a toda clase de consideraciones de amigo pero que, políticamente, ha enarbolado la bandera de la notoriedad por medio del ridículo que es la peor de las notoriedades y que es el epitafio que los hombres escriben sobre su propia tumba cuando se suicidan políticamente con sus actos ridículos.-

Voy a terminar encareciéndoles algo que no necesito encarecerles porque he podido darme cuenta de que en este Estado de Jalisco, donde las actividades políticas toman mayor importancia a medida que se acerca la justa electoral, y que todas esas actividades políticas se desarrollan dentro del plano más amplio de moralidad y Democracia, sin hacer uso de la injuria, de la inquina ni de la intriga y que todos gozan de las garantías emanadas de la última Revolución que han sabido dar, conscientes de la promesa que hicieron al rendir la protesta las actuales autoridades provisionales, para honra del Estado, de la patria y de nuestra propia causa. Desco que después de celebradas las elecciones se den un abrazo los vencedores y los vencidos.- (Prolongados aplausos).-